

**MARGARITA LANDI**

**La Rubia del Velo y la Pistola**

Javier Velasco Oliaga

Maudy Ventosa

**Alianza** editorial

*Reservados todos los derechos.  
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,  
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes  
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren,  
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,  
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada  
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier  
medio, sin la preceptiva autorización.*

© Javier Velasco Oliaga y Maudy Ventosa, 2024  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024  
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-1148-762-7  
Depósito legal: M. 11.585-2024  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

# Índice

El precio de una pasión. A modo de prólogo	13
1. <i>El Caso</i> surgió de un caso	19
2. El principio del fin de una dictadura	25
3. Formación de la jovencita Encarnita	31
4. ¡Maldita guerra!	35
5. Vuelta a un Madrid asediado	42
6. ¡Era preciosa!	49
7. ¡Y llegó el gran día...!	55
8. Teruel existió	60
9. Piojos negros, piojos blancos	64
10. Casando a los casados	70
11. ¡Ahora sí!	75
12. Un miedo que no cesa	81
13. Entre dos eternidades: nacer y morir	86
14. ¿Sueños americanos?	91
15. Una viuda no tan alegre	96
16. ¿Evolución o pensamiento impuesto?	100
17. Comienza su carrera como investigadora criminal	112

18. Aprendiendo de los timadores	119
19. Por fin, enviada especial	126
20. Jugando a las quinielas	133
21. Delitos a gogó	140
22. Ni siquiera en verano descansa el crimen	147
23. Todos podemos matar	151
24. Margarita se emociona	156
25. La sentencia de Burgos y del régimen	161
26. Leyendo la sentencia	173
27. Noviembre sangriento en Palencia	178
28. El desamor es más fuerte que el amor	187
29. Cualquier arma sirve para matar	193
30. Todos quieren ser detectives	199
31. Con un rapto se despide Margarita, de momento	204
32. Y Margarita cruzó el charco	209
33. ¡Lágrimas y la esperanza de volver!	217
34. Corresponsal en Cataluña	226
35. Pasiones prohibidas	232
36. Los lectores ayudan a investigar	237
37. No siempre el muerto es el bueno	243
38. Margarita cambia el paso	247
39. Asesino ignorante en la huerta murciana	253
40. Pedofilia y un suicidio que no era tal	260
41. Política o terrorismo de Estado	265
42. Nazis en España	269
43. Se importan maneras de matar	275
44. Incendiario y asesino	280
45. Por los montes de Asturias	284
46. Cianuro sin compasión	290
47. La larga sombra de «el Chivo»	295
48. Asesinato de un yeyé en Santa Bárbara	301
49. Demasiado casos por resolver	306

50. Duelo en Galicia	311
51. El «crimen perfecto»	316
52. El tacto es infalible para que canten	320
53. El diablo está en cualquier parte	327
54. El sadismo no tiene límites	332
55. El bandido romántico	341
56. El atentado que hirió su corazón	351
57. El crimen de Los Galindos	359
58. Tú volverás	369
59. Hasta en las mejores familias se mata	373
60. Se dobla la tirada de <i>Interviú</i>	379
61. Luna de sangre	388
62. Presuntos culpables	394
63. Fija en la tele	401
64. Espéranos en el infinito	409
Glosario	413
Agradecimientos	417

«La prensa se debe ver obligada a sostener  
y apacentar la curiosidad del público,  
no puede ejercer de fiscal ni menos de juez  
en asuntos criminales sin exponerse a  
cometer grandes e irreparables injusticias.»

BENITO PÉREZ GALDÓS

A mi abuelo Felipe, fundador del clan de los Oliagones,  
que me introdujo en el mundo del periodismo de sucesos.

JAVIER VELASCO OLIAGA

A Gonzalo, mi hijo. Y a los que quiero. Teneros cerca demuestra  
que la vida me da siempre más de lo que merezco.

MAUDY VENTOSA





## El precio de una pasión A modo de prólogo

Es posible que nadie haya escrito más artículos sobre crímenes en el mundo que Margarita Landi y, si alguien le disputara ese puesto, sería alguno de sus compañeros de EL CASO, como Enrique Rubio o José Quílez. También, se ha escrito mucho sobre ella, María de la Encarnación Margarita Isabel Verdugo Díez, de nombre completo, y no todo lo referido a ella es ni mucho menos acertado y fiable. Se la llegó a conocer, entre otros nombres, como «La Dama del Crimen» o «La rubia del deportivo»; sí, pero no descapotable, como decían algunos; y era negro, que no rojo, como decían otros. Durante años condujo por las polvorientas carreteras españolas su Karmann Ghia negro. También se la conocía como «El subinspector Pedrito», así la llamaban los miembros de la Brigada de Investigación Criminal (BIC) para que pareciese que era uno más de los componentes del cuerpo; años después, la *ascendieron* a «Inspector Pedrito».

Otros han escrito que nació en Málaga, incluso en Gijón, pero en realidad nació en Madrid, en la calle Cardenal Cisneros,

a un paso de la plaza de Olavide. Otros aseguran que tuvo tres hijos. En realidad, fueron dos; el primero murió prematuramente con tan solo ocho meses de vida. Este libro, *Margarita Landi. La rubia del velo y la pistola*, pretende dar respuesta a muchas de las preguntas que se planteen los aficionados al periodismo de investigación y de sucesos, el que ejerció esta mujer durante más de treinta y cinco años y al que dedicó toda su vida sacrificando por ello familia, amistades y aficiones.

El título del libro se nos ocurrió en una larga entrevista que mantuvimos con Juan Caño Díaz, director de *El Caso* durante año y medio, que comenzó en septiembre de 1976; actualmente, es presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM). En dicha conversación, nos preguntó si sabíamos qué llevaba siempre Margarita Landi en su bolso. Entonces lo desconocíamos, hoy sabemos todo lo que llevaba consigo en los numerosos y rápidos desplazamientos que realizaba por las viejas carreteras españolas; nos dijo sonriendo: «Un velo y una pistola».

En 2024 se cumplió el 106 aniversario de su nacimiento y los veinte años desde su fallecimiento. Creímos que ya era hora de que una biografía, autorizada y solicitada por la familia, hiciera honor a su nombre y a su carrera, por lo que quisimos rendir un sentido homenaje a una mujer que nunca debería caer en el olvido, pionera en un oficio en el que solo eran admitidos, y triunfaban, los hombres. Muy pocas mujeres se dedicaron al periodismo de investigación, y menos a las crónicas de sucesos, y nadie destacó como ella, fuesen hombres o mujeres, que eran muy pocas en la profesión periodística de aquellos años.

La familia nos cedió, amablemente, el archivo de la periodista y los papeles que su hijo Ángel había guardado y clasificado, siendo estos fundamentales para conocer la vida privada de Margarita Landi, que siempre guardó con celo extremo y pocos compañeros conocían. Supusieron una inestimable ayuda y guía.

La idea del libro surgió a través de unas conversaciones mantenidas con las dos nietas de la reportera, Rocío y Macarena, que sienten que su abuela no es recordada como se

merece y creen que debería tener una calle en Madrid con su nombre; nosotros también, y añadiríamos otras dos ciudades: Málaga y Gijón, con las que mantenía fuertes lazos familiares y sentimentales. Fue muy fácil enamorarse del personaje, aunque ya lo conocíamos; ambos autores leímos a escondidas en nuestros años de adolescentes sus crónicas; uno de los autores del libro, se lo sustraía a su abuelo que lo compraba habitualmente. Se da la casualidad que vivió en el mismo barrio donde se ubicaron las diferentes sedes de *El Caso* y su colegio estaba cerca de la plaza de Chamberí. El destino quiso que compartiese con Joaquín Abad, último director del periódico, diferentes trabajos. La autora, por su parte, se lo cogía prestado a su vecina a espaldas de su madre en el pequeño pueblo abulense donde residía y que, otra vez el destino, hizo que anduviera por allí, en la década de los setenta, uno de los criminales más buscados de aquella época al que el semanario trató con profusión: el Lute.

Había una buena historia que contar, de ahí que nos dedicásemos en cuerpo y alma a recopilar todos los datos que sobre Margarita Landi pudimos encontrar: libros, artículos, documentos privados de la familia, vídeos y la colección de ejemplares de *El Caso*, que archiva en su oficina Joaquín Abad, depositario final del archivo fotográfico y de la documentación escrita. Todo ese material viajó en cuatro camiones desde la última sede de *El Caso* en Madrid —en la Calle Covarrubias—, hasta Almería, sede del semanario los últimos diez años de publicación. El material permaneció durante años guardado en una nave industrial y, cuando Abad trasladó su domicilio a la ciudad de Ávila, intentó, por todos los medios, que diversas instituciones acogiesen ese impagable archivo. No lo consiguió; nadie se interesó por esos expedientes y, lamentablemente, tuvieron que ser destruidos, perdiéndose unos fondos imprescindibles para conocer la parte más oscura, siniestra y criminal de nuestro país durante décadas.

Este libro no es una biografía común, es otra cosa, y ustedes, lectores, sabrán darle un nombre. Es Margarita la que cuenta su

historia en primera persona y nosotros actuamos como testigos mudos de una vida de película, llena de innumerables acontecimientos apasionantes, y otros muchos trágicos. Es el relato de una lucha por sobrevivir a las circunstancias adversas a las que tuvo que enfrentarse desde el mismo momento en que, siendo una niña, perdió a su madre. Vivió unos años como una Cenicienta maltratada por la nueva mujer de su padre, que ni al colegio la dejaba asistir. La vida no va a darle tregua, y son precisamente esas dificultades las que forjaron su carácter fuerte, duro, inquebrantable, de mujer libre adelantada a su tiempo, porque se atrevía a hacer cosas que le estaban vedadas a las demás, especializándose en un género periodístico más propio de hombres: los sucesos. Una auténtica periodista de raza de las que ya no quedan.

Margarita Landi se inventó a sí misma, creó su propio personaje y lo interiorizó hasta tal punto que era el mismo que representaba en su vida privada. Fumaba en pipa desde muy joven porque así lo hacía su padre, y le daba igual hacerlo tanto en su casa como en la redacción del periódico; durante toda su vida continuó con el ritual heredado. Conducía con rapidez su deportivo Volkswagen Karmann Ghia negro; su melena ondulada era rubia y le daba un aire sofisticado, casi aristocrático; vestía pantalones y llevó durante una larga temporada una pistola Beretta de calibre 7.65 mm, muy utilizada entonces por la Policía, que *tiene la mordedura de un león*; fue también, una de las primeras mujeres mastectomizadas en España; le gustaba comer en Los Galayos y en Casa Lucio, dos restaurantes típicos de Madrid, muy cercanos a la Plaza Mayor; le encantaba el cocido madrileño y cocinaba unos canelones riquísimos de atún, pimientos y paté con bechamel cuando la visitaba su familia en su casa de Madrid, y el poco tiempo que tenía se lo permitía porque, al vivir sola, era habitual que comiera fuera de casa o comprara productos ya elaborados. En su hogar siempre estaba la calefacción muy alta, porque Margarita era muy friolera desde los tiempos de penuria que sufrió durante la Guerra Civil.

Afirmaba que *no tuvo un camino de rosas*. Su pasión por el periodismo la obligó a dejar atrás muchas veces a su familia. Una pasión mantenida hasta después de su jubilación, que exigía renunciaciones importantes. Primero, dejó a su esposo muy enfermo al cuidado de una suegra hostil y fue a Madrid con su hijito Ángel en busca de trabajo; más adelante, lo dejó, durante muchos años, interno en un colegio de curas; mientras estuvo en edad escolar, fue tutelado por Carmelo, su sobrino, cuando ella viajaba, hasta que, con 17 años, se independizó y entró en la Marina.

Con humor envidiable, hablaba con naturalidad de la vida y de la muerte; transmitía seguridad y simpatía por lo que, con talento y empatía, entrevistaba tanto a la familia de los asesinados como a la de los asesinos, y a los vecinos, amigos o familiares. Por eso llevaba siempre un velo, para ponérselo en los muchos velatorios a los que asistió en cumplimiento del deber que exigía su profesión. Todos le abrían sus puertas sin temor. Cultivó las relaciones con Policía y Guardia Civil, a los que siempre se refiere con cariño, admiración y respeto. A veces, elogiándolos en demasía. Nunca se dejó pisar un artículo; era tan rápida que algunos compañeros de oficio contaban con sorna que llegaba al lugar del suceso incluso antes de que se cometiera el crimen.

Era intuitiva, reflexiva, feminista, independiente, pequeña, eficaz, intrépida, coqueta, empática, minuciosa, directa y comprometida. Toda una reportera de sucesos que llegó a ellos desde el mundo de la moda y la aristocracia. Pero también Margarita Landi se mostró contradictoria, como veremos más adelante.

Su estilo periodístico era inconfundible y no se puede conocer a la protagonista si no es a través de sus artículos, muchos de los cuales recopiló en varios libros. En ellos aflora su manera de pensar y entender la vida; sus creencias y sus principios, que siempre defendió y manifestó sin temor, pero con astucia. Y no solo compiló artículos ya publicados, sino que se atrevió, incluso, a publicar una novela romántica y un libro con consejos, muy a la moda de la Sección Femenina, para chicas jóvenes.

Hemos sido fieles y rigurosos a su manera de expresarse y a la época (o épocas) en la que fueron escritos, cuando la férrea censura de la dictadura tachaba con su lápiz rojo palabras tales como «semidesnudos» que había que cambiarla por «semivestidos».

Estamos seguros de que así lo entenderán los lectores y de que ayudará a que *La rubia del velo y la pistola* nunca sea olvidada.

## *El Caso* surgió de un caso

A primeros de mayo de 1952, en la primera planta de la calle Jordán, 1, de Madrid, muy cerca de la madrileña plaza de Quedo, todos los presentes andaban revolucionados, corriendo de un lado para otro, hablando a gritos y con los nervios a flor de piel. Quedaban unos días para sacar el primer número del semanario de sucesos *El Caso*. Desde 1936, cuando había cerrado *La Linterna* —digno sucesor de *Los Sucesos*—, que duró poco menos de dos años, en España no se editaban este tipo de revistas.

La Guerra Civil truncó el ambicioso proyecto editorial del empresario Luis Montiel Balanzat de prensa especializada en todo tipo de crímenes. La dictadura abolió este género de publicaciones una vez terminada la guerra. Los periódicos tenían prohibido publicar crónicas de sucesos y mucho menos escribir sobre crímenes. En España no se mataba y, si se hacía, no se podía escribir sobre ello. Desaparecieron las secciones de sucesos de los diarios. El régimen controlaba férreamente la información:

de hecho, la única que se podía escuchar en la radio provenía de Radio Nacional. El resto de las emisoras se conectaban cuatro veces al día, a las 6 horas de la mañana, a mediodía (14 horas), por la tarde (20 horas) y por la noche (22 horas), a lo que se conocía como *El parte*, término de reminiscencias militares, que empezaban y terminaban con un marcial toque de cornetín. Los periódicos estaban sometidos al control del Movimiento o de empresas afines al Estado.

Había transcurrido más de una década desde el fin de la guerra sin que llegara la ansiada libertad; ni informativa, ni de ningún otro tipo. Sin embargo, el periodista y empresario Eugenio Suárez consiguió financiación de un joyero suizo y los permisos necesarios para sacar a la calle un semanario de sucesos. La idea surgió cuando trabajaba como periodista en el diario *Madrid*; una señora llamó a principios de 1951 para contar que habían matado a su vecina. El subdirector, Pedro Pujol, se aventuró a publicar una reseña de diez líneas que, extrañamente, pasó el control de la férrea censura franquista. A Suárez se le abrieron los ojos cuando cubrió un brutal asesinato donde el culpable resultó ajusticiado a garrote vil: fue su primer contacto con la Policía y la investigación criminal. A raíz de ese suceso, ideó una sección titulada «El Caso de...» para tratar casos antiguos ya resueltos. Tuvo un éxito rotundo, y Suárez vio la oportunidad de crear su propia revista.

Cuando decidió editar el semanario, tardó más de tres meses en superar los trámites burocráticos que exigía la creación de una nueva revista. Lo más duro fue sortear la censura y cumplir los requisitos políticos que le impuso el régimen. Las exigencias que tenía que superar eran:

- 1) El periódico tendría como objetivo prioritario la defensa de España.
- 2) Tenía que hablar siempre bien de la Policía.
- 3) Debía ser didáctico, en el sentido homérico del término: mostrar el mal para luchar contra él.



El editorial del primer número señalaba en su ideario propósitos e intenciones. Recogemos un extracto de sus principales ideas:

Ante ti, lector, una nueva revista. Una revista más que busca llegar a complacer, a rellenar esa afición tan extendida en todas las clases sociales y que se llama curiosidad por la vida de los otros.

Ahora bien, nada de morbosas curiosidades, sino el humano interés por lo que ha sucedido fuera de nuestro portal, quizá en la casa de al lado, quizá en el otro hemisferio. Los que hacemos esta nueva revista hemos de andar con mucho cuidado: el material del que nos surtimos es algo palpitante, vivo. Una vez serían los padres de la víctima inocente, otra vez el victimario, cuando aguarde esas horas dramáticas que le queden como últimas.

Habrás, claro está, la nota chusca, el suceso pintoresco, el caso gracioso, el timo original, cuando, secretamente, aplaudamos el ingenio del timador y reconozcamos que el estafado se lo tenía merecido.

Las Comisarías, las Brigadas, los Juzgados, el Equipo, el Depósito, los bomberos nos conocen ya, y siempre que previenen algo de alguna importancia, crimen, robo, estafa, incendio, etcétera, allí estará un representante de *El Caso*. Y no solo en los momentos trágicos, sino en aquellos otros en los que informamos de algo grato, algún servicio de la Policía que redunde en general beneficio, el rescate de algún prisionero, el salvamento de gentes en peligro, etc. No se esperen, pues, truculencias sanguinarias en estas páginas. Sería de mal gusto, y, además, duraríamos poco en el favor del público. *El Caso* es, simplemente, informativo.

*El Caso* te informará, lector, de esa humanidad tremendamente vital. No esperes la fotografía truculenta en la que una equis señala el lugar donde fue hallado el brazo izquierdo del anciano descuartizado. No; unas veces te aleccionará sobre los últimos timos, para que el desaprensivo no sorprenda tu buena fe. Otros, relatará el heroísmo del policía que se jugó la existencia para defender la vida o la propiedad de alguien en peligro; las aventuras de la gente audaz... Reflejaremos autorizadas opiniones de expertos y, en suma, procuraremos que esta revista sea amena, aleccionadora y honradamente informativa.

Eugenio Suárez no contó con una buena redacción desde el primer día, ni pudo fichar a buenos periodistas, pero no paró de buscar y algunos colaboradores los encontró en los sitios más insospechados, como en la revista *La Moda de España*. ¡Asombroso! Allí trabajaba una sofisticada reportera especializada en moda y eventos de la alta sociedad. ¿Qué podían tener en común una atractiva señorita acostumbrada a pisar las mullidas alfombras de los salones de la clase alta con un reportero sabueso acostumbrado a lidiar con los criminales de la más vil estofa que se movían en los bajos fondos de las grandes ciudades?

La fina intuición de Suárez supo ver más allá de los rizos de una joven rubia que se dedicaba a relatar eventos sociales. En *La Moda de España* leyó un reportaje, publicado a finales de 1953, sobre el robo acaecido en la medianoche del 16 de noviembre en la mansión del marqués de Manzanedo y su esposa, la duquesa de Montellano. Los ladrones se llevaron un valioso collar de perlas de la duquesa, diversas joyas del marqués y más *coloraos* de su caja de caudales. Le gustó tanto el estilo de esa periodista, que decidió incorporarla a su equipo. Fue a raíz de ese robo cuando ella tomó contacto por primera vez con la Policía madrileña. Don Eugenio Benito Poveda —antiguo Comisario Principal de la Brigada de Investigación Criminal (BIC), situada en la calle Correo, 2, que ahora, ya jubilado, daba clases en la Escuela de Policía—, fue su cicerone en ese campo. Aquel reportaje fue su bautismo como reportera de sucesos, y recibió un pequeño máster en criminalidad y trilerismo en pocas horas por parte del comisario y sus ayudantes. Este acontecimiento cambiaría radicalmente la vida de Margarita Landi.

—Margarita, estoy pensando que serías una buena colaboradora de *El Caso*. Eres una curiosa observadora de la realidad, objetiva y perspicaz, y tienes muy buenas relaciones con la Policía. Te codeas con lo más granado de los círculos madrileños y aristócratas, y has adquirido un aire distinguido. Eres asidua de las fiestas de la alta sociedad, que luego retratas sin contemplaciones: justo lo que necesitamos en el semanario.

—Pero, Eugenio, ¿qué tiene que ver mi trabajo, como reportera en *La Moda de España*, escribiendo sobre la aristocracia y la nobleza, con los sucesos?

—Cambiaría el tema, pero no el fondo. Sabes escribir con frialdad y humor; si eres capaz de desenvolverte bien en la alta sociedad y la baja suciedad, puedes hacerlo de igual manera entre policías, jueces, delincuentes y asesinos. Tienes un olfato fino e intuición. Llegarás donde otros ni soñaron.

—¿Siendo mujer?

—¡Precisamente! Siendo mujer encontrarás más facilidades para realizar un trabajo que acabará apasionándote. Nadie va a desconfiar de ti, te abrirán el corazón y las puertas de par en par.

—Me gusta, pero aceptaré solo con una condición: que pueda seguir trabajando en la revista.

—¡Dalo por hecho!

—Me condenas a una vida azarosa y hasta peligrosa pero seguro que, como dices, me va a apasionar.

*Y así fue como pasé de los palacios a las cabañas, entrevistando «desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca...», llevando una vida de contraste de ambientes, temas y personajes. Y entonces empezó para mí un agitado régimen de vida... Por lo general, distribuía las veinticuatro horas del día así: dormía desde las seis de la madrugada hasta la una de la tarde; abluciones, revoque de fachada (léase maquillaje), comida y puesta en marcha hacia mis quehaceres en el gran mundo: puestas de largo, bodas, recepciones, etc., sin olvidar que, no pocas veces, tenía que asistir por las mañanas muy temprano a partidos de polo, cacerías, exhibiciones de acrobacias aéreas, viajes a fincas, cigarrales o cortijos en los que se celebraban fiestas sociales y realizábamos reportajes de decoración.*

*Como es lógico, para esta clase de trabajo tenía que vestir en consonancia con el ambiente y ello me resultaba muy costoso, pero para las tareas de El Caso debía ir de trapillo, lo que me obligaba, en muchas ocasiones, a salir de un acto social con el tiempo justo para llegar a mi casa a cambiarme de ropa y acudir a la Brigada Criminal, donde al principio estuvo mi «campo de*

*operaciones» y donde solía pasar tres o cuatro horas, hasta bien avanzada la madrugada. Cuando llegaba a mi domicilio me ponía a escribir durante otras dos o tres horas.*

*Se acabó el descanso durante casi dos años, hasta que me dediqué de lleno a ser reportera de sucesos.*

## El principio del fin de una dictadura

—¡Margarita, ven a mi despacho, por favor! —gritó Eugenio Suárez, asomando la cabeza por la puerta de la redacción.

Sentada frente a su máquina de escribir, Landi estaba terminando de corregir un artículo en el que estaba embebida. Se acercaban las Navidades de 1970. Hacía unos días, el 3 de diciembre, El proceso de Burgos había comenzado; los acontecimientos llegaban a su punto álgido y la sentencia se daría a conocer de un momento a otro.

—En Burgos ha estado Pedro Costa cubriendo este juicio, pero nos ha dejado y se ha ido a una revista de la competencia, *Cambio 16*. ¡Qué casualidad que la revista se llame precisamente así! —afirmó socarrón Suárez—. Cambio, el que se avecina, y 16, que precisamente son los encausados en Burgos. He pensado que te encargues tú de seguir informando sobre algo que va a tener un enorme impacto en la sociedad española y, probablemente, a nivel internacional. Ya sabes que se está juzgando a 16 militantes de ETA acusados de participar en el asesinato del